La Alianza Global Jus Semper

En Pos del Paradigma de la Gente y el Planeta

Desarrollo Humano Sostenible

Octubre 2022 ENSAYOS SOBRE DEMOCRACIA REAL Y CAPITALISMO

Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar

Milena Büchs y Max Koch

Síntesis

Los estudiosos y activistas del decrecimiento han argumentado de forma convincente que el decrecimiento en las naciones desarrolladas tendrá que formar parte de un esfuerzo global para hacer frente al cambio climático y preservar las condiciones para la satisfacción de las necesidades básicas de las generaciones futuras. Sin embargo, los obstáculos para construir un movimiento de decrecimiento más amplio parecen estar muy anquilosados en la actualidad. Para mejorar la viabilidad política del decrecimiento es importante comprender mejor estos obstáculos estructurales y desarrollar argumentos y estrategias para abordarlos. Para contribuir al debate sobre el decrecimiento, en este documento nos centramos en las generaciones actuales de los países ricos y en sus preocupaciones sobre los posibles resultados del decrecimiento en materia de bienestar a corto y medio plazo. En particular, destacamos el " anclaje al crecimiento " de las sociedades actuales y cómo una transición fuera de este modelo podría afectar al bienestar. También argumentamos que tomar el marco de las necesidades humanas básicas como una nueva "vara de medir" para los resultados de bienestar es adecuado para un contexto de decrecimiento, pero es probable que choque con las expectativas actuales de la gente de mejorar constantemente los resultados de salud y bienestar. Proponemos que los foros de deliberación sobre la satisfacción de las necesidades futuras pueden ayudar a establecer un "diálogo" entre las generaciones actuales y futuras que podría apoyar los cambios culturales en el pensamiento del bienestar que serán muy necesarios para avanzar en la causa del decrecimiento.

Tomado de: Andalucía Verdes Equo

Introducción

Existen sólidos argumentos empíricos y éticos a favor del decrecimiento, entendido como una reducción voluntaria, democráticamente negociada y equitativa del rendimiento físico de las sociedades hasta alcanzar un estado estacionario sostenible (Alexander, 2012; Latouche, 2010; Schneider et al., 2010). Desde el punto de vista medioambiental, el principal argumento a favor del decrecimiento es que los umbrales de determinados procesos biofísicos, como el cambio climático, la biodiversidad y el ciclo del nitrógeno, ya se están alcanzando o se han superado (Steffen et al., 2015). En el caso del cambio climático, hay pocas pruebas de que las emisiones de gases de efecto invernadero puedan desvincularse del crecimiento económico en términos absolutos (por ejemplo, Jackson, 2011: cap. 8; Ward et al., 2016). Si como sociedad global no conseguimos alcanzar los objetivos de reducción del clima establecidos por la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, es muy probable que la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las necesidades básicas, por ejemplo, relacionadas con la seguridad alimentaria y del agua o los entornos seguros, se vea afectada (IPCC, 2013; Watts, 2017). Dado que el crecimiento económico es uno de los principales impulsores del aumento de las emisiones (y del creciente agotamiento de los recursos no renovables), parece evidente que una transición hacia el decrecimiento supondría una importante contribución a la mitigación del cambio climático y, por tanto, a nuestra obligación moral de preservar los derechos de las generaciones futuras a la satisfacción de las necesidades básicas (Gough, 2017; O'Neill, 2018).

Dado que el crecimiento económico es uno de los principales impulsores del aumento de las emisiones, parece evidente que una transición hacia el decrecimiento supondría una importante contribución a la mitigación del cambio climático y a nuestra obligación moral de preservar los derechos de las generaciones futuras a la satisfacción de las necesidades básicas.

El movimiento del decrecimiento reconoce, por supuesto, que los cambios propuestos requerirían una transformación social fundamental. Por ello, destaca que el decrecimiento debería considerarse una oportunidad para "repolitizar" la sociedad (por ejemplo, Asara et al., 2015; Muraca y Döring, 2018). A pesar de que la comunidad académica y activista del decrecimiento se ha expandido en los últimos años, lo que se evidencia en un número creciente de conferencias, iniciativas y publicaciones académicas sobre el decrecimiento, la idea del decrecimiento sigue estando marginada dentro de la corriente política y de los debates públicos más amplios y aún no ha provocado una "repolitización" del público en general. Esto se ha reconocido cada vez más en los círculos del decrecimiento. Buch-Hansen (2018) y Koch (2018), por ejemplo, abordan la falta de apoyo político desde un ángulo de economía política crítica, mientras que otros autores del decrecimiento destacan el papel estabilizador que el crecimiento ha desempeñado para las sociedades modernas (Petridis et al., 2015: 178, Rosa et al., 2017), o discuten el profundo arraigo del paradigma del crecimiento en la mente y el cuerpo de las personas (Göpel, 2016; Welzer, 2011).

La idea del decrecimiento sigue estando marginada dentro de la corriente política y de los debates públicos más amplios y aún no ha provocado una "repolitización" del público en general.

Este documento pretende contribuir al debate sobre el decrecimiento haciendo hincapié en la necesidad de comprender mejor las barreras sociales y culturales que subyacen en la falta de un apoyo social y político más amplio al decrecimiento, así como en la necesidad urgente de una mayor participación deliberativa y democrática del público en estos debates. Destacamos las formas en que el crecimiento y el bienestar son considerados actualmente como fuertemente acoplados por la mayoría de los políticos y la población. La respuesta a la pregunta de si los niveles comparativamente elevados de bienestar objetivo y subjetivo de los que gozan actualmente los países occidentales pueden mantenerse durante el decrecimiento es, por lo tanto, de suma importancia si el movimiento del decrecimiento

quiere obtener el impulso necesario para llevar a la práctica sus conceptos e ideas. Y lo que es más importante, un cambio en los significados y la comprensión colectiva del bienestar y las necesidades puede desempeñar un papel importante para "desacoplar" la dinámica actual entre el crecimiento y el bienestar. Por lo tanto, el documento destaca la necesidad de que los procesos deliberativos orientados al decrecimiento incluyan un enfoque en los conceptos de bienestar y las percepciones de las necesidades, teniendo en cuenta las necesidades de las generaciones futuras (Alexander, 2012; Latouche, 2010; Schneider et al., 2010).

El documento está estructurado de la siguiente manera: En la primera parte se repasan los argumentos que los defensores del decrecimiento han presentado sobre las formas en que éste puede mantener o incluso mejorar el bienestar. También se expone por qué el enfoque de las necesidades básicas es el más adecuado para conceptualizar el bienestar en un contexto de decrecimiento. En la segunda parte se examinan otros retos para mantener o incluso mejorar los niveles actuales de bienestar en el marco del decrecimiento: en primer lugar, ¿cuáles son las implicaciones de las formas en que las sociedades actuales están " enganchadas " al crecimiento? ¿Cómo puede repercutir esto en el bienestar durante la transición al decrecimiento? En segundo lugar, ¿qué criterios de bienestar son compatibles con el decrecimiento al tiempo que se equilibran las diferencias de intereses en materia de bienestar entre los países actualmente ricos y los pobres y, en particular, los de las generaciones actuales y las futuras? ¿Hasta qué punto podrían ser aceptables estos criterios para los electorados contemporáneos de los países occidentales? Por último, iniciamos un debate orientado a la política sobre cómo el público en general puede "embarcarse" en el viaje del decrecimiento de forma democrática y deliberada y, en consecuencia, ganar seguridad en una transición económica, ecológica y social correspondiente.

Decrecimiento y bienestar: el debate hasta ahora

Muchos participantes en el discurso del decrecimiento hacen hincapié en que éste puede mantener o incluso mejorar el bienestar humano. Un ejemplo destacado de este punto de vista es la definición de Schneider et al. (2010: 511), citada a menudo, de decrecimiento como una "reducción equitativa de la producción y el consumo que aumenta el bienestar humano y mejora las condiciones ecológicas a nivel local y global, a corto y largo plazo". Esta concepción del decrecimiento se inspira también en las primeras críticas al crecimiento, por ejemplo las de André Gorz, quien afirmaba que ahora es un signo de "realismo" "abogar por un mayor bienestar mediante la inversión del crecimiento y la subversión del modo de vida imperante" (Gorz, 1980: 14).

Se pueden distinguir dos líneas de argumentación que apoyan este punto de vista, la primera se centra en el bienestar subjetivo (por ejemplo, la felicidad o la satisfacción con la vida), la segunda en un concepto más amplio de bienestar basado en las nociones de eudaemonia o "buena vida".

Crecimiento y bienestar subjetivo

Muchos contribuyentes al debate sobre el decrecimiento (por ejemplo, Alexander, 2012: 354, Schneider et al., 2010: 512, Sekulova, 2015) sostienen que la felicidad no depende del (creciente) PIB per cápita. Una referencia importante para este debate es la famosa paradoja de Easterlin (1974). Ésta demostró, inicialmente para Estados Unidos, que mientras que una mayor renta estaba relacionada con mayores niveles de felicidad en el análisis transversal (comparando individuos en un

La falta de asociación entre la felicidad y el crecimiento del PIB a lo largo del tiempo suele explicarse por la naturaleza posicional de los bienes de consumo (una vez que todo el mundo ha "comprado" un determinado producto, pronto se necesita una versión nueva y mejor para mejorar el propio estatus).

momento dado), las calificaciones de felicidad agregadas a nivel nacional no aumentaban con el tiempo a pesar del aumento de los niveles del PIB. Esta paradoja se ha confirmado desde entonces en numerosos estudios para otros países (por ejemplo, Easterlin et al., 2010). Esta falta de asociación entre la felicidad (o la satisfacción con la vida) y el crecimiento del PIB a lo largo del tiempo suele explicarse por la naturaleza posicional de los bienes de consumo (una vez que todo el mundo ha "comprado" un determinado producto, pronto se necesita una versión nueva y mejor para mejorar el propio estatus). También se explica por la "adaptación hedónica": una vez alcanzados los nuevos estándares, la gente exige rápidamente más para seguir siendo feliz (Frederick y Loewenstein, 1999).

Sin embargo, la conclusión de la paradoja de Easterlin de que la felicidad no depende de los ingresos (crecientes) ha sido criticada de varias maneras. El análisis transversal a nivel individual sigue confirmando una relación positiva entre el PIB y el bienestar subjetivo, incluso si se controlan otros factores como la salud y el apoyo social en el análisis multi-variante (Helliwell et al., 2018: 16). La relación transversal entre la renta y la felicidad es especialmente fuerte si la renta se mide en una escala logarítmica (en lugar de lineal) (Deaton, 2008). Además, en la interpretación de los datos longitudinales del bienestar subjetivo y el PIB, a menudo no se menciona (más recientemente por Kallis et al., 2018) que, mientras que el PIB puede, en principio, aumentar infinitamente, el bienestar subjetivo se suele medir a través de preguntas de encuesta con escalas acotadas. De aquí que no pueda aumentar con el tiempo cuando se alcanza un determinado nivel. Algunos de los países ricos ya han alcanzado puntuaciones de bienestar subjetivo muy altas, por lo que es casi imposible alcanzar puntuaciones aún más altas. Esta cuestión metodológica está, al menos en parte, detrás de la "paradoja" de una brecha aparentemente creciente entre el bienestar subjetivo y el PIB a lo largo del tiempo (Büchs y Koch, 2017: 61).

Además, varios estudios que hacen uso de datos entre países también han llegado a conclusiones algo diferentes.

Las calificaciones de bienestar subjetivo se correlacionan con el PIB per cápita.

O'Neill (2015: 1223), por ejemplo, observa una "correlación entre la escala biofísica y el bienestar humano. Los países con una gran huella per cápita [que está estrechamente relacionada con el PIB] tienden a calificar muy bien en satisfacción con la vida... mientras que los países con una pequeña huella per cápita tienden a calificar mal". Estudiando 138 países, Fritz y Koch (2016) demuestran que las calificaciones de bienestar subjetivo se correlacionan con el PIB per cápita. Y Koch et al. (2017: 75), que comparan las ventajas y desventajas de los enfoques de bienestar subjetivo y objetivo y abogan por una despriorización del bienestar subjetivo en la investigación sobre el decrecimiento, concluyen que parecen ocurrir dos cosas al mismo tiempo: mientras que, debido en parte a las cuestiones metodológicas mencionadas (véase también Deaton, 2008), las puntuaciones de bienestar subjetivo no aumentan más en los países ricos a lo largo del tiempo, estos últimos, sin embargo, siguen calificando mucho más alto que los países pobres.

Otra cuestión importante es cómo responde el bienestar subjetivo a las reducciones de ingresos y/o consumo material.

El decrecimiento iría acompañado de instituciones y culturas alternativas que podrían hacer frente a posibles pérdidas de bienestar... "Si el decrecimiento se traduce en una disminución generalizada y equitativa del consumo, esto no tendrá necesariamente un efecto negativo en el bienestar subjetivo (...) debido a la adaptación" .

Hay que tener en cuenta que las recesiones no son, por supuesto, equivalentes al decrecimiento, ya que se trata de fases involuntarias de declive material dentro del sistema existente. Por el contrario, el decrecimiento iría acompañado de instituciones y culturas alternativas que podrían hacer frente a posibles pérdidas de bienestar. De aquí que ambos escenarios compartan una disminución de la producción material y, por tanto, del nivel de vida material. Algunos decrecentistas aplican la idea de las preferencias adaptativas a la reducción del nivel de vida: "Si el decrecimiento se

traduce en una disminución generalizada y equitativa del consumo, esto no tendrá necesariamente un efecto negativo en el bienestar subjetivo (...) debido a la adaptación" (Sekulova, 2015: 114). Aquí hay que tener en cuenta dos argumentos contrarios, el primero se refiere a la posible "aversión a la pérdida" (Tversky y Kahneman, 1991). La teoría de la aversión a la pérdida afirma que la adaptación a la pérdida es probablemente menos exitosa que la adaptación a la ganancia. Una de las primeras investigaciones en este campo descubrió que los ganadores de la lotería no expresaban mayores niveles de felicidad que las personas de un grupo de control (en contra de lo que cabría esperar). Sin embargo, las personas que habían quedado paralizadas en un accidente eran significativamente menos felices en comparación con un grupo de control (Brickman et al., 1978). Los autores explican este hallazgo con la adaptación hedónica a una nueva normalidad entre los ganadores de la lotería, en comparación con una visión "nostálgicamente" positiva del pasado entre las víctimas de accidentes. Si la teoría de la aversión a las pérdidas es correcta, los procesos que implican una reducción de las oportunidades (de consumo) pueden tener impactos negativos en el bienestar subjetivo de las personas en comparación con los procesos que ofrecen ganancias, al menos a corto y medio plazo. Las investigaciones sobre el impacto de la contracción económica en el bienestar subjetivo de las personas confirman en gran medida la teoría de la aversión a las pérdidas. Por ejemplo, tras la crisis económica de 2008, el bienestar subjetivo disminuyó en Grecia, Siria y Egipto (Diener y Tay, 2015: 139), en el Reino Unido y Alemania (Mertens y Beblo, 2016), y en los países en transición de Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central (Habibov y Afandi, 2015). Del mismo modo, Fanning (2016: 100) correlacionó el cambio de crecimiento y el cambio de las calificaciones de satisfacción con la vida para 116 países entre 2005 y 2015. Descubrió que, si bien no había asociación entre las dos medidas en los países con tasas de crecimiento positivas (consistente con la adaptación hedónica), había una asociación negativa significativa para los países con recesiones, lo que es consistente con la teoría de la aversión a las pérdidas.

El problema de apuntar a preferencias adaptativas para argumentar a favor del mantenimiento del bienestar bajo el decrecimiento, es que los procesos adaptativos tienen el potencial de enmascarar disminuciones de los niveles de vida por debajo de un nivel que pueda considerarse necesario para satisfacer las necesidades humanas básicas.

Sin embargo, es muy posible que la gente adapte sus preferencias a un nivel de vida material más bajo a largo plazo, especialmente si las perspectivas de mejora futura se consideran muy bajas. En tales circunstancias, esto podría ser una importante estrategia de supervivencia. El problema de apuntar a tales preferencias adaptativas para argumentar a favor del mantenimiento del bienestar bajo el decrecimiento, y este es el segundo argumento considerado aquí tal y como lo plantea, por ejemplo, O 'Neill (2018), basándose en el trabajo de Sen (1999), es que tales procesos adaptativos tienen el potencial de enmascarar disminuciones de los niveles de vida por debajo de un nivel que pueda considerarse necesario para satisfacer las necesidades humanas básicas. Aplicar un concepto y una medida de bienestar más objetivos sería más apropiado en esta situación. Volveremos a este debate con más detalle en la sección sobre decrecimiento, bienestar eudemónico y necesidades universales. Antes de eso, nos centraremos en la esperanza de vida y la salud, que es fundamental para el debate sobre los resultados (objetivos) del bienestar.

Crecimiento y esperanza de vida

La investigación sobre la relación entre los ingresos y la esperanza de vida también ha generado resultados contradictorios. A nivel individual (p. ej., Chetty et al., 2016) y transnacional (p. ej., Pritchett y Viarengo, 2010), hay pruebas sólidas de una relación positiva entre los ingresos y la esperanza de vida, especialmente si los ingresos se miden en una escala logarítmica, ya que los aumentos de la esperanza de vida son menores en los niveles de ingresos más altos. A diferencia de las medidas subjetivas de bienestar, la esperanza de vida ha aumentado de forma constante a lo largo del tiempo en todo el mundo. Los países en desarrollo han ido recuperando rápidamente sus niveles de esperanza de vida, mientras que también sigue creciendo en los países desarrollados, aunque a un ritmo más lento (por ejemplo,

Pritchett y Viarengo, 2010; Felice et al., 2016). Sin embargo, hay casos en los que la esperanza de vida se ha mantenido alta sin mucho crecimiento económico (por ejemplo, Japón), o ha aumentado a pesar de los bajos niveles de ingresos (por ejemplo, Costa Rica). Esto indica que la renta no es el único factor que influye en la esperanza de vida (Preston, 1975) y que su impacto está muy mediado (Riley, 2001: 122). Por ejemplo, los ingresos (nacionales) se están invirtiendo en sistemas de salud pública, saneamiento y educación que contribuyen de forma significativa a aumentar la esperanza de vida. Algunas de estas innovaciones se han difundido por todo el mundo, incluso en los países más pobres (Riley, 2001: cap. 4), favoreciendo el aumento de la esperanza de vida en ellos a pesar de los bajos ingresos.

La investigación sobre la contracción económica y la esperanza de vida o la mortalidad también ha generado resultados contrastados. De nuevo, es importante subrayar aquí que la recesión y el decrecimiento no son equivalentes, como se ha explicado anteriormente. Algunos estudios encuentran impactos negativos de las recesiones en la salud y la esperanza de vida de las personas. Por ejemplo, las personas que sufren la pérdida de empleo y la consiguiente disminución de ingresos suelen tener peor salud que sus homólogos (por ejemplo, McKee-Ryan et al., 2005). Los comportamientos perjudiciales para la salud y ciertas enfermedades y causas de muerte parecen aumentar durante las recesiones. Por ejemplo, los estudios han descubierto que la salud mental suele deteriorarse durante las recesiones (por ejemplo, Zivin et al., 2011), mientras que el tabaquismo, el consumo de alcohol y los suicidios aumentan (Breuer, 2015). Esto puede traducirse en una disminución de la esperanza de vida, como ocurrió en Rusia (Gavrilova et al., 2000) y en Europa Central y Oriental (Cornia et al., 2000) tras las crisis económicas desencadenadas por el colapso de los regímenes comunistas a principios de la década de 1990 (Hertzman y Siddiqi, 2000). El ejemplo de Rusia es especialmente extremo: la esperanza de vida se redujo en más de cinco años a principios de la década de 1990 (Parsons, 2014: 2). Esto no tenía precedentes para un país que no estuviera en guerra y sólo es comparable a otro ejemplo en los tiempos modernos: el África subsahariana, que se enfrentó a una disminución similar de la esperanza de vida debido a la epidemia de VIH/SIDA (Parsons, 2014).

Otros estudios, y estos son los que suelen destacarse en la literatura sobre el decrecimiento (por ejemplo, Borowy y Aillon, 2017; De Vogli y Owusu, 2015), muestran que la esperanza de vida puede mejorar durante las recesiones (Gerdtham y Ruhm, 2006; Stevens et al., 2015) o no tiene por qué verse afectada casi en la misma medida que la observada en Rusia u otros países de Europa del Este a principios de la década de 1990. La esperanza de vida también se mantuvo bastante estable en Cuba, a pesar de la grave crisis económica que siguió al colapso de la Unión Soviética (Borowy, 2013). Una explicación de estos resultados es que hay menos accidentes laborales y de tráfico, y menos muertes por contaminación atmosférica (debido a la disminución de la manufactura y el tráfico) durante las recesiones (Granados & Ionides, 2017). Otra explicación es que el gasto en servicios sanitarios suele ser anticíclico, lo que podría relacionarse con mayores tasas de mortalidad en épocas de crecimiento, especialmente entre los ancianos y los residentes en residencias de ancianos (Stevens et al., 2015 para 1972-2006 en EUA). La situación específica de Cuba se ha explicado por un sistema de salud bien dotado de recursos, instituciones sociales cooperativas y una baja desigualdad social (Borowy, 2013). Esto indica que los contextos institucionales y culturales pueden desempeñar un papel importante a la hora de amortiguar los posibles efectos de la contracción económica sobre la salud. Dicho esto, muchos de los estudios sobre la recesión y la esperanza de vida han utilizado períodos de tiempo relativamente

Los contextos institucionales y culturales pueden desempeñar un papel importante a la hora de amortiguar los posibles efectos de la contracción económica sobre la salud.

El hecho de que muchos países en vías de desarrollo hayan experimentado un aumento de la esperanza de vida sugiere que se pueden conseguir mejoras en la esperanza de vida con niveles de renta relativamente bajos mediante inversiones en infraestructuras básicas, programas de inmunización y educación.

cortos. Por lo tanto, será importante examinar los efectos a más largo plazo, ya que se ha demostrado que son significativos y negativos en algunos casos (por ejemplo, Sullivan y von Wachter, 2009).

El hecho de que muchos países en vías de desarrollo hayan experimentado un aumento de la esperanza de vida sugiere que se pueden conseguir mejoras en la esperanza de vida con niveles de renta relativamente bajos mediante inversiones en infraestructuras básicas, programas de inmunización y educación. Sin embargo, es probable que las costosas tecnologías sanitarias hayan contribuido al aumento de la esperanza de vida en los países ricos en las últimas etapas de la vida gracias a la detección y el tratamiento precoz de las enfermedades. Algunos autores se preguntan si esas costosas tecnologías sanitarias pueden extenderse a todos los países del mundo (Riley, 2001: 108). También es posible que se requieran niveles continuos de inversión en investigación sanitaria para mantener los niveles de esperanza de vida, por ejemplo, debido a la creciente incidencia de la resistencia microbiana a los medicamentos y al desarrollo de nuevos patógenos por mutación. Por su parte, los detractores han criticado los sistemas sanitarios de los países desarrollados, muy centrados en la tecnología y la medicalización, impulsados en parte por intereses lucrativos privados, y han reclamado modelos sanitarios alternativos que utilicen la medicina tradicional y tecnologías e investigaciones sanitarias más descentralizadas, colectivas y de código abierto (Borowy y Aillon, 2017). Aunque parece que estos avances son en efecto necesarios en un contexto de reducción de los recursos materiales y financieros, no está claro cómo repercutirían en las tendencias de la esperanza de vida, ni cuán aceptables serían para el público, que probablemente espera mejoras continuas en la esperanza de vida.

Decrecimiento, bienestar eudaemónico y necesidades universales

Hay una tercera perspectiva desde la que los decrecentistas sostienen que el decrecimiento puede favorecer el bienestar de las personas. Esta perspectiva subraya algunos de los efectos negativos que el capitalismo de consumo orientado al crecimiento puede tener en el bienestar de las personas: se ha comprobado que la competencia por el estatus y la presión por el rendimiento contribuyen al estrés y al desarrollo de enfermedades mentales (James, 2007; Kasser, 2002; Offer, 2006); se teme que el énfasis del capitalismo en el beneficio individual, las relaciones de mercado y la competencia socava el capital moral y social y ejerce presión sobre las relaciones familiares y comunitarias (Douthwaite, 1999; Daly y Cobb, 1989: 50-1, Hirsch, 1976); se considera que las innovaciones tecnológicas amenazan los puestos de trabajo de las personas (Douthwaite, 1999); en contra de la hipótesis del "goteo", se considera que el crecimiento no ha logrado erradicar el hambre, la pobreza y la desigualdad mundial (Collier, 2007; Piketty y Saez, 2014); y, por último, las implicaciones medioambientales del crecimiento -la contaminación del aire, el agua y el suelo, los efectos del cambio climático en la salud y los medios de vida- tienen un impacto negativo en el bienestar de las personas. De aquí que esta perspectiva argumente que una transición que se aleje del capitalismo de consumo orientado al crecimiento puede hacer frente a estas implicaciones negativas y, por lo tanto, lograr mejores resultados de bienestar. También se han abordado algunas de las preocupaciones que se suelen manifestar contra el decrecimiento: las principales son que la contracción económica provocaría un aumento del desempleo y de la desigualdad. Aquí se argumenta que los niveles de empleo pueden mantenerse mediante la reducción del tiempo de trabajo y las políticas activas del mercado laboral; y que la pobreza y la desigualdad pueden reducirse mediante políticas redistributivas (Victor y Rosenbluth, 2007). Los decrecentistas

Se teme que el énfasis del capitalismo en el beneficio individual, las relaciones de mercado y la competencia socava el capital moral y social y ejerce presión sobre las relaciones familiares y comunitarias.

Los decrecentistas marxistas sostienen que el decrecimiento desmantelaría los modelos actuales de propiedad y gestión de las empresas y, en su lugar, introduciría una economía gestionada de forma cooperativa en la que la toma de decisiones y los ingresos estuvieran más repartidos.

marxistas sostienen que el decrecimiento desmantelaría los modelos actuales de propiedad y gestión de las empresas y, en su lugar, introduciría una economía gestionada de forma cooperativa en la que la toma de decisiones y los ingresos estuvieran más repartidos (Lange, 2018: 486).

Estas consideraciones nos llevan a preguntarnos qué conceptos son los más adecuados para discutir y evaluar la relación entre el bienestar y el decrecimiento. Como hemos visto anteriormente, tanto los enfoques subjetivos como los objetivos han sido relevantes para evaluar el bienestar, y ambos tienen sus respectivos méritos y justificaciones que han sido discutidos en la literatura del decrecimiento (por ejemplo, Muraca, 2012). Aunque la mejora de la calidad de vida objetiva a través del suministro de agua potable, alimentos, vivienda, promoción de la salud, etc., está ampliamente aceptada como un objetivo primordial en la investigación y la formulación de políticas, precisamente qué condiciones de vida objetivas son más relevantes está lejos de ser evidente. Por ello, los investigadores de la felicidad prestan más atención a la satisfacción individual con las condiciones objetivas (Layard, 2005). El aspecto problemático de este punto de vista es que las percepciones subjetivas del bienestar son, en cierta medida, el resultado de procesos de adaptación psicológica y social que interfieren con las ganancias o pérdidas de bienestar que puedan haberse producido a través de procesos económicos y sociales. Sin embargo, estos complejos procesos son difíciles de medir y requerirían estudios de panel a largo plazo, que son caros, llevan tiempo y, en consecuencia, son poco frecuentes, o investigaciones cualitativas en profundidad de pequeños grupos, que no son representativos de poblaciones más amplias. Además del problema de la adaptación, existen pruebas del sesgo cultural que también afecta a la capacidad de la "felicidad" para proporcionar una medida del bienestar en distintos países y épocas. Cuando los valores nacionales de individualismo se correlacionan con el bienestar reportado, las culturas que representan un "sesgo de modestia" (Gough, 2015), como en algunos países de Asia Oriental, reportan puntuaciones de bienestar más bajas que la mayoría de los países occidentales, donde la promoción de la felicidad es mucho más parte de la forma de vida. Debido a los procesos de adaptación psicológica y social aparentemente omnipresentes y a los problemas metodológicos que plantea la medición del bienestar subjetivo, sostenemos aquí que los conceptos y las medidas de bienestar objetivas, y específicamente los enfoques de las necesidades humanas, proporcionan una base teórica superior para plantear las cuestiones del bienestar dentro de los límites medioambientales y más allá del crecimiento.

Debido a los procesos de adaptación psicológica y social aparentemente omnipresentes y a los problemas metodológicos que plantea la medición del bienestar subjetivo, sostenemos aquí que los conceptos y las medidas de bienestar objetivas, y específicamente los enfoques de las necesidades humanas, proporcionan una base teórica superior para plantear las cuestiones del bienestar dentro de los límites medioambientales y más allá del crecimiento.

Si bien las teorías de las necesidades humanas, que forman parte de las concepciones eudemónicas del bienestar (Lamb y Steinberger, 2017), se remontan a Aristóteles, los dos enfoques más sistemáticos e influyentes han sido presentados (independientemente) por Doyal y Gough (1991) y Max-Neef et al. (1991) a principios de la década de 1990. Aunque existen algunas diferencias entre sus relatos sobre las necesidades humanas, ambos sostienen que las necesidades humanas son "objetivas" en el sentido de que su satisfacción contribuye al bienestar humano debido a los "requisitos fisiológicos y psicológicos objetivos de los seres humanos" (Gough, 2017: 45), es decir, independientemente de las percepciones subjetivas. Ambos sostienen también que las necesidades humanas en su forma general son universales, lo que significa que se aplican a todas las personas en el tiempo y el espacio.

Una de las principales diferencias entre el concepto de necesidades humanas de Doyal y Gough y el de Max-Neef es que el primero ordena las necesidades en un sistema jerárquico, mientras que Max-Neef se limita a especificar una serie de necesidades a lo largo de cuatro dimensiones diferentes sin una jerarquía clara. La necesidad última en el esquema de Doyal y Gough es la "participación social mínimamente entorpecida", y las dos principales necesidades básicas a través de las cuales esto se logra son la salud física y la "autonomía de actuación" (a través de la salud mental, la comprensión cognitiva y las oportunidades de participación) (Gough, 2017: 43). Por debajo de esto hay una serie de satisfactores de necesidades universales que tienen que ser satisfechos para cumplir con estas necesidades "superiores", incluyendo alimentos y agua nutritivos adecuados, vivienda protectora adecuada, trabajo y entornos físicos no peligrosos, atención sanitaria adecuada, seguridad en la infancia, relaciones primarias significativas, seguridad física, seguridad económica, control de la natalidad y maternidad segura, y educación básica (Gough, 2017). Las necesidades identificadas por Max-Neef et al. (1991: 32-3), cada una de las cuales puede expresarse a través de satisfactores de necesidades en las cuatro dimensiones de ser, tener, hacer e interactuar, incluyen: subsistencia, protección, afecto, comprensión, participación, ociosidad, creación, identidad y libertad. De aquí que, a pesar de las muchas diferencias en los detalles, ambos relatos distingan las necesidades generales de los satisfactores de necesidades. Mientras que, como se acaba de decir, las necesidades generales se consideran objetivas y universales, las formas específicas de satisfacer las necesidades pueden ser cultural e históricamente específicas y variables (Doyal y Gough, 1991: 69-75; Max-Neef et al., 1991: 16-8).[1]

Mientras las necesidades generales se consideran objetivas y universales, las formas específicas de satisfacer las necesidades pueden ser cultural e históricamente específicas y variables.

Los teóricos de las necesidades han argumentado que las necesidades (en contraste con las meras preferencias o deseos) pueden establecer derechos y obligaciones (por ejemplo, Gough, 2017: 47). Por lo tanto, el concepto de necesidades universales es una base adecuada para argumentar que las generaciones actuales tienen la obligación moral de garantizar que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades (por ejemplo, mitigando el cambio climático, para lo cual el decrecimiento es probablemente un vehículo importante). Por ejemplo, de la parsimoniosa definición de Gough de las necesidades humanas básicas universales se deduce que éstas serán las mismas para las personas del futuro que para las del presente. "Las personas del futuro tendrán necesidades de afiliación, expresión cognitiva y emocional, comprensión y pensamiento crítico" (Gough, 2015: 1203). A partir de aquí se puede argumentar con O'Neill (2011: 33) que "cada generación necesita transmitir las condiciones" para que las generaciones futuras puedan satisfacer estas necesidades que acabamos de exponer. Aunque la generación actual puede desconocer en gran medida la "naturaleza detallada y la cantidad de satisfactores de necesidades que requerirán los pueblos futuros en contextos futuros" (Gough, 2015: 1204), Doyal y Gough (1991: 230-236) subrayan, no obstante, que todos los sistemas económicos y políticos tendrían que ser evaluados en función de su capacidad para suministrar satisfactores de necesidades suficientes y adecuados. Sin embargo, debido al cambio climático y al rebasamiento ecológico, es posible que se consiga menos que la "satisfacción óptima generalizable de las necesidades básicas" (Gough, 2014: 378). La sociedad tendría entonces que encontrar formas de debatir posibles compensaciones entre la satisfacción de las necesidades (y deseos) de las generaciones actuales y futuras. Como orientación, Gough (2017: 174) sugiere que las

El concepto de necesidades universales es una base adecuada para argumentar que las generaciones actuales tienen la obligación moral de garantizar que las generaciones futuras puedan satisfacer sus necesidades (por ejemplo, mitigando el cambio climático, para lo cual el decrecimiento es probablemente un vehículo importante).

[1] En Human Scale Development, Max-Neef abogó por un "desarrollo orientado a la autosuficiencia" (Max-Neef et al., 1991: 56). Consideró que esto se facilitaría con la capacidad de las personas de autodeterminar las formas y los niveles de satisfacción de las necesidades mediante la toma de decisiones participativa, que se basa fundamentalmente en la idea de los satisfactores de necesidades.

necesidades del presente "deberían tener siempre prioridad sobre las necesidades básicas del futuro", pero "las necesidades básicas del futuro deberían tener prioridad sobre el lujo extravagante del presente".

El concepto de necesidades humanas universales tiene características adicionales que lo hacen especialmente interesante desde la perspectiva del decrecimiento: las necesidades se consideran no sustituibles y saciables. La no sustituibilidad significa que las diferentes dimensiones de la satisfacción de las necesidades humanas no pueden ser intercambiadas entre sí: un mayor nivel de seguridad en las calles no puede remediar la falta de agua u otro nutriente, por ejemplo. La saciabilidad implica que se pueden identificar ciertos umbrales en los que las necesidades pueden ser satisfechas y más allá de los cuales el empleo de recursos adicionales no añade sustancialmente a la satisfacción de las necesidades (Gough, 2017: 45-6). De aquí que las necesidades sean, por definición, pocas y limitadas. En contraste con los "deseos" y las medidas de bienestar subjetivo, que se consideran "insaciables" en la teorización neoclásica, y que corresponden a una economía orientada al crecimiento monetario ilimitado y al valor de cambio, las necesidades son, en principio, compatibles con una economía basada en un rendimiento estable de materia y energía y en la provisión de valores de uso que sirven para satisfacer las necesidades. En las dos últimas secciones volveremos a discutir las posibles implicaciones de estas consideraciones para evaluar el bienestar en el decrecimiento.

Las necesidades, por definición, son pocas y limitadas en contraste con los "deseos" y las medidas de bienestar subjetivo, que se consideran "insaciables" en la teorización neoclásica, y que corresponden a una economía orientada al crecimiento monetario ilimitado y al valor de cambio.

¿Anclado en el crecimiento y en el aumento de las expectativas de bienestar?

Tras haber expuesto en las secciones anteriores el debate sobre el bienestar en el discurso del decrecimiento hasta ahora, examinamos ahora dos retos adicionales relacionados con el bienestar para la viabilidad política del decrecimiento. En primer lugar, se puede argumentar que el predominio de la economía basada en el crecimiento ha adquirido un carácter "estructural" en las sociedades actuales. Esto significa que una transición hacia el decrecimiento que pueda apoyar con éxito el bienestar tendría que implicar cambios sociales, económicos, políticos, culturales y tecnológicos muy fundamentales, algunos de los cuales son difíciles de lograr por medios políticos. En segundo lugar, lo ideal sería que estos cambios se produjeran muy rápidamente, para dar una respuesta significativa a la crisis del cambio climático. En este sentido, sostenemos que el proceso de transición en sí mismo puede suponer un reto para alcanzar los resultados de bienestar a los que se aspira. En tercer lugar, y partiendo del argumento de que el marco de las necesidades básicas universales es el más adecuado para hablar del bienestar en un contexto de decrecimiento, planteamos la cuestión de hasta qué punto la aplicación de este marco para pensar en el bienestar se ajusta a las expectativas de bienestar de las sociedades actuales.

Partiendo de las necesidades básicas universales es lo más adecuado para hablar del bienestar en un contexto de decrecimiento, planteamos la cuestión de hasta qué punto su aplicación para pensar en el bienestar se ajusta a las expectativas de bienestar de las sociedades actuales.

El " anclaje " en el crecimiento

El crecimiento económico, como atributo del capitalismo de mercado, tiene propiedades estructurales: es necesario para estabilizar las sociedades modernas, ya que proporciona empleo, provisión del sector público a través de los ingresos fiscales, aumento de los salarios y, por tanto, estabilidad social (Petridis et al., 2015: 178, Rosa et al., 2017). El crecimiento económico se organiza en torno a una serie de estructuras estrechamente vinculadas, como las instituciones, las normas, los discursos, la cultura, las tecnologías, las competencias, las identidades, etc., y les da forma.

Desde el punto de vista histórico, el crecimiento es un fenómeno bastante reciente, que no se ha producido hasta el siglo XIX junto con la industrialización de las economías occidentales. En un proceso de co-evolución, se desarrollaron una serie de instituciones que ahora están acopladas a una economía capitalista basada en el crecimiento, entre ellas el Estado-nación, la democracia representativa, el Estado de derecho y los actuales sistemas jurídicos, financieros, de mercado laboral, de educación, de investigación y de bienestar. Estos se basan en filosofías que surgieron para justificar y dar sentido a estas instituciones, por ejemplo, en el individualismo, la libertad, la justicia, la soberanía o el poder. El arraigo del sistema económico capitalista basado en el crecimiento en estas instituciones y formas de pensar co-evolucionadas dificulta la transición a un sistema de decrecimiento porque el cambio del sistema económico tendría que implicar una transformación paralela de esos sistemas acoplados. En palabras de Luhmann, la constitución del sistema actual "desfuturiza" el futuro, reduce la "apertura" del futuro; " dependencia de la trayectoria" o incluso "anclaje" son expresiones relacionadas que recogen esta idea. Dos ejemplos directamente relacionados con el bienestar de las personas pueden ilustrar este punto: la relación entre los estados de bienestar y el crecimiento, y entre el crecimiento y las mentalidades e identidades de las personas.

El arraigo del sistema económico capitalista basado en el crecimiento en estas instituciones y formas de pensar co-evolucionadas dificulta la transición a un sistema de decrecimiento porque el cambio del sistema económico tendría que implicar una transformación paralela de esos sistemas acoplados.

(Luhmann, 1976: 141)

La satisfacción de las necesidades se ve influida por el carácter de las instituciones socioeconómicas, incluidas las formas de gobernar el trabajo, el bienestar, la jubilación, la salud, la educación y la vida familiar; así como por la estructura de la distribución de una serie de recursos que apoyan la salud y el bienestar. Las instituciones del estado de bienestar desempeñan un papel importante en estas áreas en las economías de renta alta, y están estrechamente vinculadas al crecimiento económico (Bailey, 2015). El aumento de la prosperidad económica en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial proporcionó los recursos para establecer estados de bienestar en Europa y en otros lugares, y la financiación de las instituciones actuales del estado de bienestar está estrechamente vinculada al crecimiento económico, ya que depende en gran medida de los impuestos relacionados con los ingresos y las contribuciones a la seguridad social. La relación positiva entre el crecimiento económico y los estados de bienestar funciona en muchos sentidos también a la inversa: los estados de bienestar apoyan el crecimiento mejorando los niveles de salud y educación de la población, proporcionando prestaciones de desempleo y de renta mínima a las personas sin trabajo. Esto ayuda a aumentar la productividad, a mantener la demanda de los consumidores y, en general, a contener y minimizar los conflictos sociales mediante la redistribución y la resolución institucionalizada de conflictos entre empresarios y trabajadores.

Evidentemente, en el marco del decrecimiento sería necesaria una reorganización fundamental del sistema económico y de bienestar para mantener las inversiones en salud, educación y reducción de la pobreza y la desigualdad. Esto será crucial en un contexto de disminución de los recursos materiales y financieros, ya que si no se gestiona, podría ser un terreno fértil para nuevos conflictos sociales con implicaciones potencialmente perjudiciales para el bienestar. Varios autores del decrecimiento han hecho sugerencias para instituciones y políticas de bienestar alternativas, incluyendo la reducción del tiempo de trabajo y la redistribución antes mencionada (Victor y Rosenbluth, 2007), una renta básica (Gorz, 1980; Dietz y

Varios autores del decrecimiento han hecho sugerencias para instituciones y políticas de bienestar alternativas, incluyendo la reducción del tiempo de trabajo y la redistribución antes mencionada, una renta básica y, desde una perspectiva marxista, el establecimiento de una economía cooperativa en la que las empresas sean propiedad de los trabajadores y estén gestionadas por ellos.

O'Neill, 2013: 94) y, desde una perspectiva marxista, el establecimiento de una economía cooperativa en la que las empresas sean propiedad de los trabajadores y estén gestionadas por ellos (Blauwhof, 2012). Todas estas son sugerencias pertinentes, pero no hay que subestimar lo radicales que son los cambios que representan estas nuevas instituciones en los sistemas sociales existentes. Desafían formas de pensar profundamente arraigadas sobre los derechos, la justicia, la libertad, la propiedad privada, la responsabilidad individual, etc. Un cambio de estas "lógicas" profundamente arraigadas en las que se basan estas instituciones no es imposible, pero sí muy difícil de dirigir con medios políticos.

Este punto está estrechamente relacionado con la idea de que el crecimiento económico no solo es el núcleo de varias instituciones socioeconómicas, sino que también está muy profundamente anclado en las mentes, los cuerpos y las identidades de las personas, lo que probablemente hará que la transición al decrecimiento sea un reto adicional. El concepto de prácticas sociales nos ayuda a comprender las formas en que los agentes (y sus mentalidades y cuerpos) y las estructuras sociales más amplias se implican y reproducen continuamente en el desempeño de la vida social (Büchs y Koch, 2017: cap. 6). Desde esta perspectiva, el crecimiento económico no es solo una premisa externa sobre la que los actores pueden decidir actuar o no, sino que es un principio con propiedades estructurales que está arraigado en las formas de pensar y actuar, en su mayor parte habitualmente. El crecimiento se convierte así en algo que es percibido como "natural" por la gran mayoría de los actores. Una serie de estudiosos han argumentado que el paradigma del crecimiento está profundamente arraigado en la mente y el cuerpo de las personas (Göpel, 2016; Lane, 1991; Welzer, 2011; Büchs y Koch, 2017: cap. 6). Esto implica que las identidades y los objetivos vitales de las personas están estrechamente alineados con la idea de crecimiento, conformada por ideas de progreso social, estatus personal y éxito a través de las carreras, el aumento de los ingresos y el consumo. Incluso objetivos aparentemente alternativos, como la "realización personal", pueden estar impregnados de ideas que siguen vinculadas al paradigma del crecimiento, por ejemplo, si se busca la realización a través de prácticas de alto consumo y altas emisiones, como los viajes de larga distancia o los pasatiempos y aparatos caros. Como ha señalado Meadows (1999), el paso más eficaz, pero también el más difícil, en la transformación del sistema es el cambio de los paradigmas que lo sustentan. Una vez más, dado que esto es difícil de influir políticamente, supone un gran obstáculo para salir de los sistemas basados en el crecimiento que también mantienen el bienestar.

El paso más eficaz, pero también el más difícil, en la transformación del sistema es el cambio de los paradigmas que lo sustentan.

Implicaciones de la rápida transformación de los sistemas sociales

La óptica de las prácticas sociales también es útil para reflexionar sobre las posibles implicaciones para el bienestar de los rápidos cambios sociales en general, y de la transición para abandonar la economía basada en el crecimiento en particular. Si bien el concepto de prácticas sociales implica intrínsecamente la posibilidad de cambio (con su enfoque en la agencia y la creatividad), destaca igualmente los aspectos estructurales de las prácticas que proporcionan estabilidad y orientación. En épocas de rápidas transiciones sociales, las normas sociales y las "infraestructuras mentales" suelen quedar rezagadas, lo que genera desorientación, conflictos sociales y efectos negativos en el bienestar (Büchs y Koch, 2017: cap. 6).

En épocas de rápidas transiciones sociales, las normas sociales y las "infraestructuras mentales" suelen quedar rezagadas, lo que genera desorientación, conflictos sociales y efectos negativos en el bienestar.

La estabilidad de las dimensiones estructurales de las prácticas sociales ofrece orientación y cierto grado de predicción de cómo uno mismo y otras personas pueden actuar en el futuro, proporcionando un marco en el que la flexibilidad y el cambio son posibles. Es probable que esta función orientadora de las dimensiones estructurales de las prácticas sea una

condición importante para que las personas formen identidades y relaciones razonablemente estables, ingredientes clave para el bienestar. Los ejemplos de la investigación sociológica y psicológica clásica y contemporánea sugieren que las diferentes velocidades de cambio de las estructuras sociales pueden establecer desajustes y alteraciones de las prácticas sociales que, a su vez, pueden influir negativamente en la salud y otros resultados de bienestar. Por ejemplo, en su estudio clásico, Durkheim presenta el suicidio, al menos en parte, como resultado de un fracaso de los recursos culturales para proporcionar significado y orientación en el contexto de otros cambios sociales más rápidos (Durkheim, 2006; Vega y Rumbaut, 1991: 375). Esta idea también enlaza con el concepto de Bourdieu del "efecto de histéresis". Aquí, Bourdieu subraya que, especialmente durante las fases de transición social, el habitus de las personas y las circunstancias sociales "objetivas" pueden desarticularse: como resultado de la histéresis, las disposiciones pueden estar " desfasadas del campo y de las "expectativas colectivas" que son constitutivas de su normalidad". Este es el caso, en particular, cuando un campo sufre una crisis importante y sus regularidades (incluso sus reglas) se modifican profundamente" (Bourdieu, 2000: 160). Esto puede contribuir al deterioro del bienestar de las personas, ya que las hace sentirse "fuera de lugar" o dejar que las perciban así, "hundiéndolas más en el fracaso" (Bourdieu, 2000: 161) porque no pueden aprovechar las nuevas oportunidades o son maltratadas o excluidas socialmente por los demás.

Las investigaciones empíricas que se basan en parte en la idea de la histéresis han demostrado que los cambios organizativos de gran alcance pueden tener una serie de efectos negativos en la salud y la mortalidad de las personas (Ferrie et al., 1998; McDonough y Polzer, 2012). Un estudio reveló que, en 174 países, varias medidas de bienestar y rendimiento social, como la satisfacción con la vida, la salud, la seguridad y la confianza, la voz y la responsabilidad, eran más altas en períodos de estabilidad económica, pero más bajas en épocas de crecimiento o contracción del PIB (O'Neill, 2015); y otros estudios concluyeron que la esperanza de vida puede verse afectada negativamente tanto por el rápido crecimiento económico como por la contracción (Notzon et al., 1998; Szreter, 1999).

Un estudio reveló que varias medidas de bienestar y rendimiento social eran más altas en períodos de estabilidad económica, pero más bajas en épocas de crecimiento o contracción del PIB.

Varios estudiosos han destacado recientemente el potencial de conflicto social inherente al cambio social (rápido). Por ejemplo, Maja Göpel (2016: 49) señala: "No es de extrañar que la fase de navegación o transición en los cambios de paradigma, así como las soluciones de gobernanza, estén marcadas por el caos, la politización, el malestar y las luchas de poder". Wolfgang Streeck ha hecho advertencias similares (Streeck et al., 2016: 169). No es difícil ver cómo tales escenarios tienen el potencial de socavar algunas de las condiciones fundamentales que son necesarias para la satisfacción de las necesidades básicas, como se ha discutido anteriormente, y por lo tanto el peligro de generar pérdidas sustanciales de bienestar para las generaciones actuales y futuras.

En el contexto actual, es muy difícil imaginar que podamos observar un cambio cultural rápido y radical en el que las personas adopten identidades y estilos de vida relacionados que valoren las actividades intrínsecamente motivadas por encima de la búsqueda de satisfacción y estatus a través de las carreras y el consumo. Y lo que es más preocupante, los acontecimientos políticos ocurridos en Europa, Estados Unidos y otros países desde el "Gran Colapso" de 2008 indican que las épocas de crecimiento negativo o estancado pueden ser un caldo de cultivo para los movimientos populistas, nacionalistas y antidemocráticos. La inseguridad económica, la percepción de una amenaza a las

Es muy difícil imaginar que podamos observar un cambio cultural rápido y radical en el que las personas adopten identidades y estilos de vida relacionados que valoren las actividades intrínsecamente motivadas por encima de la búsqueda de satisfacción y estatus a través de las carreras y el consumo.

identidades establecidas a través de los migrantes y la profunda desconfianza contra los políticos de la "élite" son algunas de las principales explicaciones de acontecimientos antes inimaginables como el voto del Brexit, la presidencia de Trump y los recientes éxitos electorales de los partidos de extrema derecha en una serie de países europeos.

Deliberar sobre la satisfacción de las necesidades básicas

Un tercer punto a tener en cuenta es cómo las expectativas de las generaciones actuales respecto a sus perspectivas de salud y bienestar pueden compararse con los estándares de bienestar adecuados para un escenario de decrecimiento.

La teoría de las necesidades proporciona un puente entre los debates sobre justicia social, global e inter-generacional.

Como ya se ha dicho, la teoría de las necesidades es útil en este caso, ya que nos proporciona una distinción pertinente para evaluar el bienestar en el marco del decrecimiento, al distinguir las necesidades de los lujos, es decir, los bienes y servicios que son necesarios para un nivel básico de bienestar, y los que superan este requisito. Al dar prioridad a los primeros, la teoría de las necesidades proporciona un puente entre los debates sobre justicia social, global e inter-generacional. Según Di Giulio y Fuchs (2014), el concepto de necesidades también permite definir un "corredor de consumo" entre los estándares mínimos, que permiten a cada individuo vivir una buena vida, y los estándares máximos, que aseguran un límite en el uso de los recursos naturales y sociales por parte de cada individuo para garantizar una buena vida para otros en el presente y en el futuro (Gough, 2017). Una cuestión importante es hasta qué punto estas nuevas formas de determinar las necesidades de las personas, especialmente los niveles máximos, son aceptables para las generaciones actuales, que esperan niveles cada vez mayores de esperanza de vida, nivel de vida y bienestar.

Una forma de hacer operativa y abordar políticamente esta cuestión es aplicar la "estrategia dual" (Doyal y Gough, 1991) de formación de políticas, que combina el conocimiento codificado de los expertos con el conocimiento experimental de aquellos cuyas necesidades se están considerando. Fue desarrollada por los teóricos de las necesidades como una forma novedosa de que los ciudadanos, los expertos, el gobierno y los representantes de la sociedad civil trabajen juntos en foros democráticos y deliberativos, para identificar los bienes y servicios necesarios para la satisfacción de las necesidades dentro de un contexto social y cultural particular y de los límites ambientales. El punto de partida es, de nuevo, que los individuos, en cualquier parte del mundo y en todo momento, tienen necesidades básicas que deben ser satisfechas para que las personas puedan evitar daños, participar en la sociedad y reflexionar de forma crítica sobre las condiciones en las que se encuentran.

Sin embargo, existen niveles mínimos y máximos de satisfacción de las necesidades humanas. El nivel mínimo puede establecerse a través de los llamados "presupuestos de referencia" que se han desarrollado para algunos países europeos con el fin de definir el presupuesto mínimo necesario para una participación plena en la sociedad (Goedemé et al., 2015). En principio, estos presupuestos de referencia también podrían desarrollarse para los niveles máximos más allá de los cuales un mayor consumo no contribuye significativamente al bienestar de las personas. De forma similar a los presupuestos de referencia de los niveles mínimos de satisfacción de las necesidades, podrían definirse los límites sociales y ecológicos del consumo máximo, contextualizados para los niveles locales, y traducirse en cantidades monetarias para los individuos o los hogares.

Si se definen exclusivamente por el conocimiento y la aportación de los expertos, las necesidades humanas y sus niveles mínimos y máximos de satisfacción pueden considerarse impuestos externamente. Por ello, se destaca la importancia de los ejercicios participativos en la determinación de acciones concretas para alcanzar altos niveles de bienestar dentro de los límites planetarios.

Del mismo modo, podría retomarse la metodología del Desarrollo a Escala Humana (DEH) de Max-Neef para poner de manifiesto las formas culturalmente específicas de satisfacer las necesidades universales en la práctica. La diversidad inherente permite identificar y comparar los modos actuales y alternativos de los satisfactores y se ha convertido en un objeto de investigación cualitativa en profundidad. Guillén-Royo, (2016) ha recopilado aspectos contextuales, conceptuales y empíricos del enfoque DEH y los ha aplicado a la investigación sobre sostenibilidad y bienestar (véase también Hirvilammi et al. (2013) que utilizan el enfoque de capacidades). En efecto, si se definen exclusivamente por el conocimiento y la aportación de los expertos, tanto las necesidades humanas como sus niveles mínimos y máximos de satisfacción pueden considerarse paternalistas e impuestos externamente. Por ello, autores como Guillén-Royo y Gough destacan la importancia de los ejercicios participativos, como las consultas, los grupos de discusión y los foros deliberativos, en la determinación de acciones concretas para alcanzar altos niveles de bienestar dentro de los límites planetarios y en la exploración de las formas que adoptan los satisfactores de necesidades dentro de una comunidad. Los "expertos" podrían, por ejemplo, contribuir a estos foros con información sobre el tamaño de las huellas ecológicas que están dentro de los niveles sostenibles, mientras que el foro en su conjunto podría deliberar sobre qué tipo de estilos de vida y patrones de producción pueden permitirse. También podría identificar los niveles máximos de consumo para determinadas necesidades y definir los equivalentes monetarios a nivel local y/o nacional. Los resultados de estos talleres participativos pueden ayudar a revisar críticamente los objetivos políticos, los comportamientos, los satisfactores y las infraestructuras, y conducir a adaptaciones de la planificación política a largo plazo. Los presupuestos de referencia, en particular, tienen la ventaja de tener una base social al aprovechar las aportaciones tanto de los ciudadanos como de los expertos (Concialdi, 2018: 11). De hecho, esto podría ayudar a disminuir el miedo a las pérdidas de bienestar durante una contracción planificada de la materia y el rendimiento energético de la sociedad y aumentar la legitimidad de la satisfacción de las necesidades máximas y, en particular, de los niveles de ingresos máximos en la población en general.

Discusión y conclusión

Este documento pretende contribuir al pensamiento del decrecimiento mediante una reflexión crítica sobre los supuestos comunes sobre el bienestar en el marco del decrecimiento, destacando importantes retos y ofreciendo algunas formas de abordarlos. La motivación de este documento es que las inquietudes de las generaciones actuales sobre las posibles implicaciones negativas del decrecimiento para el bienestar representan una razón importante para la falta de apoyo político a este movimiento hasta la fecha. Estas inquietudes y los posibles retos para mantener y mejorar el bienestar en el marco del decrecimiento deben ser abordados de frente para hacer avanzar este movimiento. Proponemos que implicar al público en general en procesos de deliberación que revisen las percepciones del bienestar y las necesidades, teniendo en cuenta las necesidades de las generaciones futuras, podría ser una forma de hacer avanzar la agenda del decrecimiento.

El decrecimiento implicará una contracción continua de la producción material en las economías de los países ricos hasta que se alcance un estado estable sostenible, y es muy probable que esto coincida también con una contracción del PIB. Esto tendrá que ir acompañado de una transformación radical de las instituciones económicas, sociales, culturales, etc., que garantice que se trata de un proceso democrático y socialmente justo.

En la primera parte del documento se reflexiona sobre el pensamiento del bienestar dentro del debate sobre el decrecimiento hasta el momento. Un reto para el debate es que no hay ejemplos históricos de decrecimiento y, por tanto, una ausencia de datos empíricos que puedan ser examinados para estudiar sus efectos sobre el bienestar. Lo que sí sabemos es que el decrecimiento implicará una contracción continua de la producción material en las economías de

los países ricos hasta que se alcance un estado estable sostenible, y es muy probable que esto coincida también con una contracción del PIB. También sabemos que esto tendrá que ir acompañado de una transformación radical de las instituciones económicas, sociales, culturales, etc., que garantice que se trata de un proceso democrático y socialmente justo. En la primera parte de este documento argumentamos que las consideraciones sobre el decrecimiento que se centran en los resultados del bienestar subjetivo pueden ser problemáticas. Las pruebas de la ausencia de mejoras en el bienestar subjetivo a lo largo del tiempo a pesar del aumento del PIB, que a menudo se utilizan para argumentar que el bienestar subjetivo es independiente del PIB, pueden estar relacionadas con cuestiones metodológicas. Incluso si este fenómeno se debe a procesos de adaptación de las preferencias, esto podría no funcionar tan bien a corto plazo en tiempos de contracción económica debido a la aversión a las pérdidas, como sugieren algunas pruebas (Diener y Tay, 2015: 139, Mertens y Beblo, 2016; Fanning, 2016: 100). Si funciona a largo plazo, existe el peligro de que enmascare reducciones del nivel de vida por debajo de los niveles necesarios para la satisfacción de las necesidades (O'Neill, 2018).

Por lo tanto, los conceptos y las medidas objetivas de bienestar son más adecuados para discutir las relaciones entre el decrecimiento y el bienestar. La salud, especialmente la esperanza de vida, ha sido una de las medidas objetivas de bienestar más importantes hasta ahora. Aquí argumentamos que la evidencia de la mejora de la esperanza de vida durante las recesiones no puede aplicarse necesariamente al decrecimiento porque la investigación en este campo se ha centrado en períodos de tiempo bastante cortos. Sin embargo, es evidente que las relaciones entre crecimiento/contracción económica y esperanza de vida son muy complejas. Hasta ahora, la esperanza de vida ha seguido aumentando en todo el mundo, incluso en los países ricos. Es necesario seguir investigando el papel que el crecimiento económico ha desempeñado para ello a largo plazo, y cómo su impacto ha sido mediado a través de diversos canales (por ejemplo, la inversión en investigación médica, las innovaciones en el desarrollo de medicamentos y las tecnologías sanitarias; la creación de instituciones sanitarias complejas; la educación pública, etc.).

Concluimos la primera parte del documento apoyando los enfoques eudemónicos y basados en las necesidades del bienestar. Desde la perspectiva del bienestar eudemónico se ha argumentado de forma convincente que muchas de las necesidades "reales" de las personas, como las relaciones y el trabajo significativos, la identidad, las oportunidades de dar forma a la vida comunitaria y la política, pueden lograrse con pocos recursos. La perspectiva de las necesidades universales es especialmente útil para este debate. Refuerza el argumento moral a favor del decrecimiento y subraya la responsabilidad de las generaciones actuales de garantizar la capacidad de las futuras para satisfacer sus necesidades básicas. De aquí que se establezca una distinción útil entre deseos y necesidades: a diferencia de los deseos, las necesidades son saciables y, por tanto, requieren menos recursos. Por último, las necesidades no son sustituibles, lo que significa que el aumento de los ingresos no puede compensar la insuficiente satisfacción de las necesidades en otros ámbitos. Esto desplaza la perspectiva de la relevancia de los ingresos hacia la creación de instituciones adecuadas que puedan satisfacer diferentes tipos de necesidades.

Desde la perspectiva del bienestar eudemónico se ha argumentado de forma convincente que muchas de las necesidades "reales" de las personas, como las relaciones y el trabajo significativos, la identidad, las oportunidades de dar forma a la vida comunitaria y la política, pueden lograrse con pocos recursos.

En la segunda parte de este documento se destacan algunos de los desafíos que podemos esperar de una transición hacia el decrecimiento, incluso si la atención se desplaza hacia la satisfacción de las necesidades. Una perspectiva sociológica ayuda a poner de relieve lo profundamente arraigado que está el principio de crecimiento no sólo en el sistema económico, sino también en una serie de otros sistemas que han evolucionado conjuntamente en torno al

capitalismo basado en el crecimiento, como el Estado-nación, la democracia, los sistemas jurídicos, financieros, de bienestar y los sistemas culturales asociados. El reto de la transición hacia el decrecimiento será que estos sistemas que han evolucionado conjuntamente deben transformarse a la vez si se quiere mantener el bienestar. Todavía no se sabe muy bien cómo puede organizarse esto y qué implicaciones para el bienestar puede tener esta transición. La perspectiva de las prácticas sociales pone de relieve que la unión de estos sistemas en torno al capitalismo basado en el crecimiento no es sólo un fenómeno "macro" que podría cambiarse mediante la elaboración de políticas, sino también un fenómeno "micro", integrado y reproducido por las mentes y los cuerpos de las personas a través de sus prácticas cotidianas. Es esta capa cultural de " anclaje " en el crecimiento la que resulta difícil de cambiar por medios políticos.

Es esta capa cultural de " anclaje " en el crecimiento la que resulta difícil de cambiar por medios políticos.

En otras palabras, las sociedades del decrecimiento serían sociedades organizadas según principios culturales, sociales, económicos, políticos y tecnológicos fundamentalmente diferentes de los que dominan en la actualidad, organizados en torno a la ideología del crecimiento. Subrayar esto no significa decir que estos principios actuales y las formas en que las instituciones actuales se organizan en torno a ellos no puedan cambiar. Pero ayuda a aumentar nuestra sensibilidad respecto a la magnitud monumental del cambio que se avecina y a los probables retos que esto supondrá para satisfacer el bienestar y las necesidades (eudemónicas) de las personas. El cambio social radical (y rápido, como tendría que ser) suele implicar graves conflictos sociales, ya que las personas (especialmente las que ocupan posiciones privilegiadas y de poder) tienen que renunciar a los beneficios materiales e inmateriales, a los niveles de satisfacción de las necesidades, a las identidades y a las relaciones con (grupos de) otras personas que les proporciona el sistema actual. En lo que respecta a las identidades y las relaciones sociales, los marxistas, por ejemplo, argumentarían que el decrecimiento requeriría una disolución de la distinción entre trabajadores y capitalistas. También sería necesaria una transformación radical de las relaciones en otros ámbitos, por ejemplo, entre hombres y mujeres, humanos y naturaleza, países ricos y pobres, generaciones actuales y futuras. La transición hacia el decrecimiento tendría que organizarse de forma que se gestionen cuidadosamente estos conflictos, especialmente porque los recursos materiales y financieros disponibles irán disminuyendo con el tiempo en este proceso. Una distribución equitativa de los recursos y de los poderes de decisión será esencial para este proceso, como ha subrayado la literatura sobre el decrecimiento. Se han hecho una serie de propuestas políticas muy valiosas que podrían apoyar estos cambios, como la reducción de la jornada laboral, una renta básica, una reforma del sistema financiero y monetario, una economía organizada de forma cooperativa, etc. (por ejemplo, Dietz y O'Neill, 2013). En realidad, no faltan propuestas de políticas alternativas de decrecimiento. El reto más importante es averiguar cómo hacer la transición hacia ellas, dado que requerirán un cambio radical en los valores culturales subyacentes.

Las sociedades del decrecimiento serían sociedades organizadas según principios culturales, sociales, económicos, políticos y tecnológicos fundamentalmente diferentes de los que dominan en la actualidad.

En la última sección de la segunda parte del documento proponemos que el establecimiento de foros deliberativos regulares que discutan la satisfacción de necesidades universales podría ser un (pequeño y primer) paso para abordar esto. Esto podría organizarse según una "estrategia dual", como proponen los teóricos de las necesidades (Doyal y Gough, 1991), combinando las aportaciones a la toma de decisiones consensuadas de los expertos y los ciudadanos. Nosotros sostenemos que sería importante añadir aquí otros elementos "duales" para que estos foros deliberativos sean adecuados para debatir la satisfacción de las necesidades universales en el marco del decrecimiento (y para considerar los principios culturales subyacentes en los que se basará): estos foros tendrían que establecer un diálogo entre personas de países ricos y pobres, así como entre "representantes" de las generaciones actuales y futuras. El diálogo entre ricos y pobres a nivel mundial es necesario debido a sus diferentes relaciones con el decrecimiento: los ingresos y el nivel de

vida material de los grupos de todo el mundo cuyas necesidades básicas no están satisfechas en la actualidad tendrían que aumentar en el futuro hasta que se satisfagan sus necesidades básicas, mientras que los de los ricos tendrían que disminuir rápidamente. A nivel de países, las trayectorias de decrecimiento tendrán que variar en los países ricos frente a los más pobres, incluso si el discurso actual sobre el desarrollo está siendo sustituido por enfoques de "post-desarrollo" (Rahnema y Bawtree, 1997). Y lo que es más importante, estos foros también tendrían que establecer un diálogo entre las generaciones actuales y las futuras, ya que lo que está en juego es la satisfacción de las necesidades básicas de estas últimas y lo que motiva el llamamiento al decrecimiento en primer lugar. Aunque, por supuesto, las generaciones futuras aún no existen, la organización de estos foros, y su legitimidad, puede estar informada por las propuestas realizadas por los teóricos de la democracia deliberativa sobre las formas de representar los puntos de vista de las generaciones futuras en la toma de decisiones políticas (por ejemplo, González-Ricoy y Gosseries, 2016; Boston, 2017). Prevemos que el debate sobre los niveles mínimos y máximos de satisfacción de las necesidades y sus implicaciones en materia de recursos en los foros deliberativos organizados en torno a estas tres estrategias duales -expertos y ciudadanos, grupos y países pobres y ricos, generaciones actuales y futuras- tendría que cuestionar inevitablemente los principios culturales que sustentan los actuales sistemas sociales, económicos, políticos y tecnológicos, y las formas en que tendrían que cambiar para abordar el desafío del decrecimiento.

Lo que es más importante, estos foros también tendrían que establecer un diálogo entre las generaciones actuales y las futuras, ya que lo que está en juego es la satisfacción de las necesidades básicas de estas últimas y lo que motiva el llamamiento al decrecimiento en primer lugar.

References:

Bailey, 2015 - D. Bailey
The environmental paradox of the welfare state: The dynamics of sustainability
New Political Economy, 20 (6) (2015), pp. 793-811

Alexander, 2012 - S. Alexander
Planned economic contraction: The emerging case for degrowth
Environmental Politics, 21 (3) (2012), pp. 349-368

Asara et al., 2015 V. - Asara, et al.
Socially sustainable degrowth as a social–ecological transformation: Repoliticizing sustainability
Sustainability Science, 10 (3) (2015), pp. 375-384

Bailey, 2015 - D. Bailey
The environmental paradox of the welfare state: The dynamics of sustainability
New Political Economy, 20 (6) (2015), pp. 793-811

Blauwhof, 2012 - F.B. Blauwhof
Overcoming accumulation: Is a capitalist steady-state economy possible?
Ecological Economics, 84 (2012), pp. 254-261

Borowy, 2013 - I. Borowy
Degrowth and public health in Cuba: Lessons from the past?
Journal of Cleaner Production, 38 (0) (2013), pp. 17-26

Borowy and Aillon, 2017
I. Borowy, J.L. Aillon
Sustainable health and degrowth: Health, health care and society beyond the growth paradigm
Social Theory & Health, 15 (3) (2017), pp. 346-368

Boston, 2017 - J. Boston
Governing for the future: Designing democratic institutions for a better tomorrow
Emerald, Bingley (2017)

Bourdieu, 2000 – P. Bourdieu
Pascalian meditations
Polity Press in association with Blackwell Publishers, Cambridge (2000)

Breuer, 2015 - C. Breuer
Unemployment and suicide mortality: Evidence from regional panel data in Europe
Health Economics, 24 (8) (2015), pp. 936-950

Brickman et al., 1978 - P. Brickman, D. Coates, R. Janoffbulman
Lottery winners and accident victims—Is happiness relative
Journal of Personality and Social Psychology, 36 (8) (1978), pp. 917-927

Buch-Hansen, 2018 - H. Buch-Hansen
The prerequisites for a degrowth paradigm shift: Insights from critical political economy
Ecological Economics, 146 (2018), pp. 157-163

Büchs and Koch, 2017 M. Büchs, M. Koch
Postgrowth and Wellbeing: Challenges to Sustainable Welfare
Springer, Cham (2017)

Chetty et al., 2016 - R. Chetty, et al.
The association between income and life expectancy in the United States, 2001–2014
Jama-Journal of the American Medical Association, 315 (16) (2016), pp. 1750-1766

Collier, 2007 – P. Collier
The Bottom Billion. Why the poorest countries are failing and what can be done about it
Oxford University Press, Oxford (2007)

Concialdi, 2018 - P. Concialdi
What does it mean to be rich? Some conceptual and empirical issues
European Journal of Social Security, 20 (1) (2018), pp. 3-20

Cornia et al., 2000 - G.A. Cornia, R. Paniccià, R. World Institute for Development Economics
The mortality crisis in transitional economies
Oxford University Press, Oxford (2000)

Daly and Cobb, 1989 - H. Daly, J.B. Cobb
For the Common Good. Redirecting the economy toward community, the environment, and a sustainable future
Beacon Press, Boston (1989)

De Vogli and Owusu, 2015 - R. De Vogli, J.T. Owusu
The causes and health effects of the great recession: From neoliberalism to' healthy de-growth'
Critical Public Health, 25 (1) (2015), pp. 15-31

Deaton, 2008 - A. Deaton
Income, health, and well-being around the world: Evidence from the Gallup World Poll
Journal of Economic Perspectives, 22 (2) (2008), pp. 53-72

Di Giulio and Fuchs, 2014 - A. Di Giulio, D. Fuchs
Sustainable consumption corridors: Concept, objections, and responses
GAIA - Ecological Perspectives for Science and Society, 23 (3) (2014), pp. 184-192

Diener and Tay, 2015 - E. Diener, L. Tay
Subjective well-being and human welfare around the world as reflected in the Gallup World Poll
International Journal of Psychology, 50 (2) (2015), pp. 135-149

Dietz and O'Neill, 2013 - R. Dietz, D. O'Neill
Enough is Enough. Building a sustainable economy in a world of finite resources
Earthscan/Routledge, London and New York (2013)

Douthwaite, 1999 - R. Douthwaite
The Growth Illusion. How economic growth has enriched the few, impoverished the many and engagered the planet
Green Books, Totnes (1999)

Doyal and Gough, 1991 - L. Doyal, I. Gough
A theory of human need
Palgrave Macmillan, Basingstoke (1991)

Durkheim, 2006 - É. Durkheim
On suicide
Penguin Books, London; New York (2006)

Easterlin, 1974 - R.A. Easterlin
Does economic growth improve the human Lot?
P.A. David, M.W. Rede (Eds.), Nations and households in economic growth: Essays in honor of moses Abramovitz, Academic Press, New York (1974), pp. 89-125

Easterlin et al., 2010 - R.A. Easterlin, et al.
The happiness-income paradox revisited
Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America, 107 (52) (2010), pp. 22463-22468

Fanning, 2016 - A.L. Fanning
Policy options for sustainable and equitable coastal economies: A comparative case study
University of Cadiz (2016)
Doctoral Thesis

Felice et al., 2016 - E. Felice, J.P. Andreu, C. D'Ippoliti
GDP and life expectancy in Italy and Spain over the long run: A time-series approach
Demographic Research, 35 (2016), pp. 813-866

Ferrie et al., 1998 - J.E. Ferrie, et al.
The health effects of major organisational change and job insecurity
Social Science & Medicine, 46 (2) (1998), pp. 243-254

Frederick and Loewenstein, 1999 - S. Frederick, G. Loewenstein
Hedonic adaptation
D. Kahneman, E. Diener, N. Schwarz (Eds.), Well-being: The foundations of hedonic psychology, Russell Sage Foundation, New York (1999), pp. 302-329

Fritz and Koch, 2016 - M. Fritz, M. Koch
Economic development and prosperity patterns around the world: Structural challenges for a global steady-state economy
Global Environmental Change, 38 (2016), pp. 41-48

Gavrilova et al., 2000 - N.S. Gavrilova, et al.
The response of violent mortality to economic crisis in Russia
Population Research and Policy Review, 19 (5) (2000), pp. 397-419

Gerdtham and Ruhm, 2006 - U.-G. Gerdtham, C.J. Ruhm
Deaths rise in good economic times: Evidence from the OECD
Economics & Human Biology, 4 (3) (2006), pp. 298-316

Goedemé et al., 2015 - T. Goedemé, et al.
Towards cross-country comparable reference budgets in Europe: First results of a concerted effort
European Journal of Social Security, 17 (1) (2015), pp. 3-30

González-Ricoy and Gosseries, 2016 - I. González-Ricoy, A. Gosseries
Institutions for Future Generations (2016)

Göpel, 2016 - M. Göpel
The great mindshift: How a new economic paradigm and sustainability transformations go hand in hand
Springer (2016)

Gorz, 1980 - A. Gorz
Ecology as politics
Pluto Press, London (1980)

Gough, 2017 - I. Gough
Heat, greed and human need: Climate change, capitalism and sustainable wellbeing
Edward Elgar, Cheltenham (2017)

Gough, 2015 - I. Gough
Climate change and sustainable welfare: The centrality of human needs
Cambridge Journal of Economics, 39 (5) (2015), pp. 1191-1214
Gough, 2014 - I. Gough
F. Comim, M.C. Nussbaum (Eds.), Lists and thresholds: Comparing the Doyal-Gough theory of human needs with Nussbaum's capabilities approach, in capabilities, gender, equality: Towards fundamental entitlements, University Press: Cambridge, Cambridge (2014), pp. 357-381

Granados and Ionides, 2017 - J.A.T. Granados, E.L. Ionides
Population health and the economy: Mortality and the great recession in Europe
Health Economics, 26 (12) (2017), pp. E219-E235

Guillén-Royo, 2016 - M. Guillén-Royo
Sustainability and wellbeing: Human scale development in practice
Routledge, Taylor & Francis Group. xiii, London; New York (2016)
187 pages: illustrations; 24 cm

Habibov and Afandi, 2015 – N. Habibov, E. Afandi
Pre- and post-crisis life-satisfaction and social trust in transitional countries: An initial assessment
Social Indicators Research, 121 (2) (2015), pp. 503-524

Helliwell et al., 2018 – J.F. Helliwell, R. Layard, J.D. Sachs
World happiness report 2018
Sustainable development solutions network (2018)
last Accessed 22 June 2018: New York
https://s3.amazonaws.com/happiness-report/2018/WHR_web.pdf

Hertzman and Siddiqi, 2000 - C. Hertzman, A. Siddiqi
Health and rapid economic change in the late twentieth century
Social Science & Medicine, 51 (6) (2000), pp. 809-819

Hirsch, 1976 - F. Hirsch
Social limits to growth
Harvard University Press, Cambridge, Mass (1976)

Hirvilammi et al., 2013 - T. Hirvilammi, et al.
Studying well-being and its environmental impacts: A case study of minimum income receivers in Finland
Journal of Human Development and Capabilities, 14 (1) (2013), pp. 134-154

IPCC, 2013 - IPCC
Climate change 2014: Impacts, adaptation, and vulnerability. Working group II contribution to the fifth assessment report of the intergovernmental panel on climate change
Cambridge University Press, Cambridge (2013)

Jackson, 2011 - T. Jackson
Prosperity without growth: Economics for a finite planet
Earthscan/Routledge, London (2011)

James, 2007 - O. James
Affluenza
Vermilion, London (2007)
Kallis et al., 2018 – G. Kallis, et al.
Research on degrowth
Annual Review of Environment and Resources, 43 (1) (2018)
p. null

Kasser, 2002 - T. Kasser
The high price of materialism
Mass: MIT, Cambridge (2002)

Koch, 2018 - M. Koch
The naturalisation of growth: Marx, the Regulation Approach and Bourdieu
Environmental Values, 27 (1) (2018), pp. 9-27

Koch et al., 2017 - M. Koch, H. Buch-Hansen, M. Fritz
Shifting priorities in degrowth research: An argument for the centrality of human needs
Ecological Economics, 138 (2017), pp. 74-81

Lamb and Steinberger, 2017 - W.F. Lamb, J.K. Steinberger
Human well-being and climate change mitigation
Wiley Interdisciplinary Reviews-Climate Change, 8 (6) (2017), p. 16

Lane, 1991 - R.E. Lane
The market experience
Cambridge University Press, Cambridge (1991)

Lange, 2018 - S. Lange
Macroeconomics without growth. Sustainable economies in neoclassical, keynesian and marxian theories
Metropolis-Verlag, Marburg (2018)

Latouche, 2010 - S. Latouche
Special issue: Growth, recession, or degrowth for sustainability and equity?
Journal of Cleaner Production, 18 (6) (2010), pp. 519-522

Layard, 2005 - R. Layard
Happiness: Lessons from a new science
Allen Lane, London (2005)

Luhmann, 1976 - N. Luhmann
The future cannot begin: Temporal structures in modern society
Social Research, 43 (1) (1976), pp. 130-152

Max-Neef et al., 1991 - M. Max-Neef, A. with Elizalde, M. Hopenhayn
Human scale development. conception, application and further reflections
The Apex Press, New York and London (1991)

McDonough and Polzer, 2012 - P. McDonough, J. Polzer
Habitus, hysteresis, and organizational change in the public sector
Canadian Journal of Sociology-Cahiers Canadiens De Sociologie, 37 (4) (2012), pp. 357-379

McKee-Ryan et al., 2005 - F. McKee-Ryan, et al.
Psychological and physical well-being during unemployment: A meta-analytic study
Journal of Applied Psychology, 90 (1) (2005), pp. 53-76

Meadows, 1999 - D.H. Meadows
Leverage points: Places to intervene in a system
Sustainability Institute, Hartland, Vermont (1999)
last accessed 23 November 2017
http://donellameadows.org/wp-content/userfiles/Leverage_Points.pdf

Mertens and Beblo, 2016 - A. Mertens, M. Beblo
Self-reported satisfaction and the economic crisis of 2007–2010: Or how people in the UK and Germany perceive a severe cyclical downturn
Social Indicators Research, 125 (2) (2016), pp. 537-565

Muraca, 2012 - B. Muraca
Towards a fair degrowth-society: Justice and the right to a' good life' beyond growth
Futures, 44 (6) (2012), pp. 535-545

Muraca and Döring, 2018 - B. Muraca, R. Döring
C.J. L (Ed.), From (strong) sustainability to degrowth: A philosophical and historical reconstruction in Routledge handbook of the history of sustainability, Routledge, Oxford / New York (2018), pp. 339-362

Notzon et al., 1998 - F.C. Notzon, et al.
Causes of declining life expectancy in Russia
Journal of the American Medical Association, 279 (10) (1998), pp. 793-800

O'Neill, 2018 - J. O'Neill
How not to argue against growth: Happiness, austerity and inequality
H. Rosa, C. Henning (Eds.), The good life beyond growth, Routledge, London (2018), pp. 141-152

O'Neill, 2015 - D.W. O'Neill
The proximity of nations to a socially sustainable steady-state economy
Journal of Cleaner Production, 108 (Part A) (2015), pp. 1213-1231

O'Neill, 2011 - J. O'Neill
F. Rauschmayer, I. Omann, J. Frühmann (Eds.), The overshadowing of needs, in sustainable development: Capabilities, needs, and well-being,
Taylor & Francis (2011), pp. 25-42

Offer, 2006 - A. Offer
The challenge of affluence: Self-control and wellbeing in the United States and Britain since 1950
Oxford University Press, Oxford (2006)

Parsons, 2014 - M.A. Parsons
Dying unneeded: The cultural context of the Russian mortality crisis
Vanderbilt University Press, Nashville (2014)

Petridis et al., 2015 - P. Petridis, B. Muraca, G. Kallis
Degrowth: Between a scientific concept and a slogan for a social movement
J. Martinez-Alier, R. Muradian (Eds.), Handbook of ecological economics, Edward Elgar, Cheltenham (2015), pp. 176-200

Piketty and Saez, 2014 - T. Piketty, E. Saez
Inequality in the long run
Science, 344 (6186) (2014), pp. 838-843

Preston, 1975 - S.H. Preston
Changing relation between mortality and level of economic-development
Population Studies A Journal of Demography, 29 (2) (1975), pp. 231-248

Pritchett and Viarengo, 2010 - L. Pritchett, M. Viarengo
Explaining the cross-national time series variation in life expectancy: Income, women's education, shifts, and what else? Human Development
Research Paper
United Nations Development Programme (31) (2010)

Rahnema and with Bawtree, 1997 - M. Rahnema, V. Bawtree (Eds.),
The Post-development reader, Zed Books, London / New Jersey (1997)

Riley, 2001 - J.C. Riley
Rising life expectancy: A global history
Cambridge University Press, Cambridge (2001)

Rosa et al., 2017 - H. Rosa, K. Dörre, S. Lessenich
Appropriation, activation and acceleration: The escalatory logics of capitalist modernity and the crises of dynamic stabilization
Theory Culture & Society, 34 (1) (2017), pp. 53-73

Schneider et al., 2010 - F. Schneider, G. Kallis, J. Martinez-Alier
Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue
Journal of Cleaner Production, 18 (6) (2010), pp. 511-518

Sekulova, 2015 - F. Sekulova
Happiness
G. D'Alisa, F. Demaria, G. Kallis (Eds.), Degrowth: A vocabulary for a new era, Routledge: Abingdon, Oxon; New York, NY (2015), pp. 113-116

Sen, 1999 - A. Sen
Development as freedom
Oxford University Press, Oxford (1999)

Steffen et al., 2015 - W. Steffen, et al.
Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet
Science, 347 (6223) (2015), p. 11

Stevens et al., 2015 - A.H. Stevens, et al.
The best of times, the worst of times: Understanding pro-cyclical mortality
American Economic Journal-Economic Policy, 7 (4) (2015), pp. 279-311

Streeck et al., 2016 - W. Streeck, et al.
Does capitalism have a future?
Socio-Economic Review, 14 (1) (2016), pp. 163-183

Sullivan and von Wachter, 2009
D. Sullivan, T. von Wachter
Job displacement and mortality: An analysis using administrative data
The Quarterly Journal of Economics, 124 (3) (2009), pp. 1265-1306

Szreter, 1999 - S. Szreter
Rapid economic growth and' the four Ds' of disruption, deprivation, disease and death: public health lessons from nineteenth-century Britain for twenty-first-century China?
Tropical Medicine & International Health, 4 (2) (1999), pp. 146-152

Tversky and Kahneman, 1991 - A. Tversky, D. Kahneman
Loss aversion in riskless choice: A reference-dependent model
The Quarterly Journal of Economics, 106 (4) (1991), pp. 1039-1061

Vega and Rumbaut, 1991 - W.A. Vega, R.G. Rumbaut
Ethnic minorities and mental health
Annual Review of Sociology, 17 (1) (1991), pp. 351-383

Victor and Rosenbluth, 2007 - P.A. Victor, G. Rosenbluth
Managing without growth
Ecological Economics, 61 (2-3) (2007), pp. 492-504

Ward et al., 2016 - J.D. Ward, et al.
Is decoupling GDP growth from environmental impact possible?
PLoS One, 11 (10) (2016), Article e0164733

Watts, 2017 - N. Watts, et al.
The Lancet Countdown on health and climate change: From 25 years of inaction to a global transformation for public health
The Lancet (2017)

Welzer, 2011 - H. Welzer
Mentale Infrastrukturen: Wie das Wachstum in die Welt und in die Seelen kam
Heinrich-Böll Stiftung, Berlin (2011)

Zivin et al., 2011 - K. Zivin, M. Paczkowski, S. Galea
Economic downturns and population mental health: Research findings, gaps, challenges and priorities
Psychological Medicine, 41 (7) (2011), pp. 1343-1348

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Álvaro de Regil Castilla: Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde
- Álvaro de Regil Castilla: Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta
- Álvaro de Regil Castilla: Transitando a Geocracia — Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos
- Álvaro de Regil Castilla: ¿Es la Población Crucial para el Decrecimiento?
- Giorgos Kallis: La Alternativa del Decrecimiento
- Jason Hickel: El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global
- Alejandro Pedregal y Juan Bordera: Hacia un Decrecimiento Ecosocialista
- Los Editores de Monthly Review: Los Informes Filtrados del IPCC
- John Bellamy Foster: La Larga Revolución Ecológica
- Will Steffen et al: Trayectorias del Sistema Tierra en el Antropoceno
- Johan Rockström et al: Identificando un Pasaje Seguro y Justo para las Personas y el Planeta
- Johan Colding et al: Los Bienes Comunes Urbanos y la Acción Colectiva Frente al Cambio Climático
- John O'Neill: La Vida Más Allá del Capital
- Tim Jackson: El Bienestar Importa - Abordando la dependencia del crecimiento
- Tim Jackson: Más Allá del Capitalismo de Consumo
- Simon Mair: ¿Estamos escribiendo nuestro sendero hacia las economías sostenibles?

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de los autores: Milena Büchs:** Instituto de Investigación sobre la Sostenibilidad, Escuela de la Tierra y el Medio Ambiente, Universidad de Leeds, Leeds, Reino Unido; **Max Koch:** Facultad de Ciencias Sociales, Socialhögskolan, Universidad de Lund, Suecia. * Autor correspondiente: Direcciones de correo electrónico: m.m.buchs@leeds.ac.uk, max.koch@soch.lu.se.

❖ **Reconocimientos:** Agradecemos a los participantes en el taller "Democracia y Generaciones Futuras" en el Instituto de Estudios del Futuro, Estocolmo, diciembre de 2017, así como a dos revisores anónimos y al editor de esta revista por sus valiosos comentarios sobre versiones anteriores de este trabajo. Todas las deficiencias restantes son, por supuesto, nuestra responsabilidad. Max Koch desea reconocer que su contribución se benefició de la financiación del proyecto FORMAS (Consejo de Investigación Sueco FORMAS) ¿El nuevo desafío urbano? Modelos de bienestar sostenible en las ciudades metropolitanas suecas (subvención nº 2016-00340).

❖ **Acerca de este trabajo:** Este trabajo fue publicado originalmente en inglés por ELSEVIER Futures, Volume 105, January 2019, Pages 155-165: https://doi.org/10.1016/j.futures.2018.09.002.

❖ **Cite este trabajo como:** Milena Büchs y Max Koch: Desafíos para la transición hacia el decrecimiento: El debate sobre el bienestar – La Alianza Global Jus Semper, Octubre 2022.

❖ **Licencia Creative Commons:** Este artículo se ha publicado bajo la licencia Creative Commons, Atribución 4.0 Internacional (CC-BY-NC-ND 4.0.). Esta licencia permite a los usuarios copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato en forma no adaptada, sólo para fines no comerciales y siempre que se cite al creador.

❖ **Etiquetas:**Decrecimiento, Deliberación, Generaciones futuras, Felicidad, Postcrecimiento, Necesidades universales, Bienestar.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.

Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/deed.es

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org